



Prospectiva
ISSN: 0122-1213
ISSN: 2389-993X
Universidad del Valle

Sierra-Tapiro, Juan Pablo
Vigencia de la lucha de clases, proceso de paz en Colombia y desafíos al Trabajo Social
Prospectiva, núm. 22, 2016, Julio-Diciembre, pp. 229-260
Universidad del Valle

DOI: 10.25100/prts.v0i22.1243

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=574261722008>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

UAEM
redalyc.org

Sistema de Información Científica Redalyc
Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Vigencia de la lucha de clases, proceso de paz en Colombia y desafíos al Trabajo Social

Validity of the class struggle, the process of peace in Colombia, and challenges to Social Work

Juan Pablo Sierra-Tapiro*

Resumen

En este artículo presentamos un conjunto de reflexiones a partir de la investigación doctoral: “Lucha de clases y Trabajo Social: el caso del Valle del Cauca”. Inicialmente, se destaca la vigencia y centralidad de la lucha de clases desde una perspectiva de transformación de la sociedad. Posteriormente, se propone un análisis sobre el proceso de paz en Colombia; se presentan algunos elementos del desarrollo violento del capitalismo en este país; un debate sobre el actual proceso de paz, así como una breve exposición de lo que consideramos implica un proceso de democratización política, social y económica. Finalmente, se exponen los desafíos al Trabajo Social para aportar a dicho proceso de paz, y la necesaria construcción de un proyecto ético-político profesional en el camino de una renovación crítica de la profesión en Colombia.

Palabras claves: Lucha de clases, Proceso de Paz, Democratización, Proyecto ético-político profesional, Renovación crítica del Trabajo Social.

Abstract

In this article we introduce a set of reflections developed in the doctoral research of Class struggle and Social work –the case of the Valle del

* Candidato a Doctor y Magister en Servicio Social de la Universidad Federal de Rio de Janeiro (UFRJ). Formado en Trabajo Social en la Universidad del Valle (título revalidado en la UFRJ). Profesor de la Universidad Federal de Integración Latinoamericana (UNILA). Miembro del Núcleo de Estudios y Pesquisas Marxistas (NEPEM-UFRJ), del Colectivo Trabajo Social Crítico de Colombia y del Movimiento Político y Social Marcha Patriótica. Correo electrónico: juantapiro@gmail.com.

Fecha de recepción: 14 Marzo 2016 **Fecha de aprobación:** 16 Agosto 2016

PROSPECTIVA. REVISTA DE TRABAJO SOCIAL E INTERVENCIÓN SOCIAL No. 22, octubre 2016: pp. 229-260

Cauca—. First, we stress the validity and centrality, in the contemporary society, of the class struggle, from the society's transformation perspective. Subsequently, we propose an analysis of the peace process in Colombia as a key part and product of the class struggle today; we present some elements of the violent development of capitalism in this country; a debate about the peace process. Also, we risk a brief exposure of what we consider to be a process of political, social and economic democratization. Finally, we propose some challenges to Social Work in order to contribute to the peace process, for which we consider necessary the development of a professional ethical-political project, on the path of a critical renovation of the profession in Colombia.

Keywords: Class struggle, Peace Process, democratization, Professional ethical-political project, Critical renovation of the Social Work.

Sumario: 1. Introducción; 2. Vigencia y centralidad de la lucha de clases en las luchas sociales; 3. El proceso de paz en Colombia como expresión de la lucha de clases; 4. Desafíos al Trabajo Social para aportar al proceso de paz; 5. Referencias bibliográficas.

1. Introducción

Este artículo hace parte de un conjunto de reflexiones que estamos desarrollando en la investigación de doctorado “Lucha de clases y Trabajo Social: el caso del Valle del Cauca”¹, pero también de inquietudes, análisis y debates colectivos, en diversos espacios².

Pretendemos aportar a movilizar debates para la renovación crítica del Trabajo Social en Colombia, desde la apuesta del Trabajo Social Crítico, entendiendo que estamos en un momento histórico que brinda un nuevo contexto y determinantes socio-políticos, económicos, culturales, a partir de la posibilidad de la paz, la cual está en disputa, no sólo respecto al diálogo entre las insurgencias armadas y el gobierno, sino también en términos de las posibilidades de amplia participación y de lograr avanzar en una democratización política, social y económica.

El proceso de paz expresa un momento de la lucha de clases en Colombia, por eso intentamos analizarlo desde esa perspectiva; pero dado que en las *ciencias sociales* (y también en el Trabajo Social) se ha hecho cada vez más común el supuesto del fin de la centralidad, o incluso de la relevancia, de la lucha de clases, iniciamos el artículo con una defensa,

¹ En la cual pretendemos retomar el método dialéctico-materialista y la teoría crítica de la economía política, base para el análisis de las luchas de clases en la sociedad capitalista-imperialista contemporánea, y de las mediaciones con el Trabajo Social. Como parte de la estrategia metodológica se han realizado estudios bibliográficos de aproximación al entendimiento y análisis de las luchas de clases en la contemporaneidad, de las particularidades del desarrollo capitalista y estas luchas en Colombia, y se pretende profundizar en el caso del Valle del Cauca. En el análisis del Trabajo Social se está realizando una revisión documental. Se tiene como base el Trabajo de Grado y la disertación de maestría del autor, así como otros procesos de investigación y documentos, sin embargo, la parte aquí referida a la profesión responde principalmente a reflexiones colectivas e individuales frente al momento actual en Colombia, que seguramente serán parte del soporte analítico en la tesis en proceso.

² Retomamos, con ajustes, la primera parte de la ponencia “Posibilidades de Trabajo Social para aportar a las luchas de clases en América Latina”, presentada en el III Congreso Latinoamericano de Trabajo Social Crítico, realizado en la Universidad del Valle en noviembre de 2014; elementos de este artículo fueron presentados también en el 15 Congreso Colombiano de Trabajo Social “Aprendizajes para la paz: dilemas y desafíos”. Finalmente, retomamos aquí debates al interior del Colectivo Trabajo Social Crítico de Colombia, así como del grupo de estudio y auto-formación organizado por la Marcha Patriótica – Capítulo Brasil. Sin embargo, las ideas expuestas son responsabilidad exclusiva del autor.

teórico-política e histórica, sobre la vigencia y centralidad de la lucha de clases en las luchas sociales.

Las posibilidades de un Trabajo Social Crítico en Colombia son cada vez mayores, necesitamos reflexionar y actuar al respecto, profesionales, docentes y estudiantes. En este artículo pretendemos hacer otra contribución en ese camino.

2. Vigencia y centralidad de la lucha de clases en las luchas sociales.

Son diversas las expresiones de lucha social que encontramos en América Latina y el mundo, todas responden a formas de dominación que necesitamos superar, en el camino de la emancipación humana.

Sea un proceso de dominación étnica, de género, generacional, religiosa, cultural, de clase, o de cualquier otro tipo, es importante analizar socio-históricamente las causas, contenidos, formas de expresión e instrumentos (políticos, sociales, económicos) de dicha dominación; entendiendo que es a partir de estos análisis que podremos diseñar estrategias, tácticas y formas de lucha en diversas dimensiones de la vida social para su superación.

Es decir, la apuesta por la emancipación humana nos exige asumir la lucha por la superación de todas las formas de dominación que la impiden, todas son importantes y deben ser enfrentadas desde la praxis individual-colectiva, cotidiana, organizada, social y política³.

Esto se expresa en las diversas reivindicaciones y luchas sociales que encontramos. Esquemáticamente, y sólo a manera de ejemplo, podríamos pensar en las luchas salariales y por mejores condiciones de trabajo, lucha económica movilizada principalmente por sindicatos desde mediados del siglo XIX, pasando por luchas de reconocimiento socio-cultural, de género, étnicas, generacionales, entre otras, donde encontramos diversos movimientos sociales, masificados especialmente desde la década de 1960, hasta las luchas por reforma o transformación política, expresiones

³ Sobre la Praxis como unidad dialéctica entre teoría y práctica, los diversos tipos de praxis (creadora, reiterativa, espontánea, reflexiva) y su relación con la lucha de clases, ver Sánchez-Vásquez (2007).

de la insurgencia o subversión social, sea como partidos o movimientos políticos, algunos de éstos alzados en armas⁴.

Todas estas luchas aún vigentes, porque enfrentan diversas expresiones de la sociabilidad burguesa, hacen parte del conjunto de luchas insurgentes o subversivas, en el sentido de pretender transformar patrones y normas establecidas del orden social, sean políticas, económicas, sociales, culturales.

Desde algunas corrientes de pensamiento se ha planteado, con diversos argumentos, la insuficiencia o incluso obsolescencia de los sindicatos y partidos políticos, por tanto de la lucha de clases. Destacando que la forma de organización para la lucha social, en la actualidad, son los denominados “Nuevos Movimientos Sociales”⁵, se plantea que los sindicatos y partidos se reducen a la lucha económica y macro-política, dejando de lado diversas formas de dominación social (también políticas) que se reproducen al interior de estas formas de organización verticales, patriarciales, racistas, etc.

Al respecto, quisiéramos proponer algunas problematizaciones:

i) La necesaria mayor visibilización y profundización de luchas socio-culturales, no es antagónica con las luchas económicas y políticas, son parte de una totalidad en la lucha por la superación de toda forma de dominación.

El hecho de que, históricamente, haya sido permanente la reproducción de formas de dominación al interior de sindicatos y partidos políticos de izquierda, no significa que no haya habido luchas internas por su superación.

Ya en la segunda década del siglo XX, Alexandra Kollontai, destacada dirigente en la revolución rusa, propuso diversas reflexiones sobre las

⁴ Retomando a Moncayo (2015), son inherentes al modo de producción capitalista contradicciones esenciales que se expresan en movimientos insurgentes y/o subversivos, que cuestionan el orden social establecido, y movimientos contrainsurgentes que defienden dicho orden. Estas expresiones contradictorias pueden enfrentarse dentro de los límites de la norma y la institucionalidad vigentes, o pueden expresarse por fuera de éstas, usando la violencia por fuera de la legalidad.

⁵ Para una aproximación crítica sobre el surgimiento de los “Nuevos Movimientos Sociales” y las concepciones de la “teoría accionalista” (destacadamente Touraine) y del “pensamiento posmoderno” (destacadamente De Sousa Santos), ver Montaño y Duriguetto (2011).

relaciones de amor-camaradería que aún hoy son vigentes, también respecto a la maternidad, la participación de la mujer, entre otros; demostrando que la posibilidad de superar la forma de relacionamiento dominante política-social-afectiva, estaba directamente relacionada con la forma de organización económico-política. José Carlos Mariátegui, uno de los fundadores del Partido Comunista (primero Socialista) en Perú, y uno de los principales exponentes del marxismo en América Latina, planteaba la necesidad de analizar el modo de producción capitalista en la particularidad de esta región, lo que implica entender que la lucha de clases, y el sujeto histórico revolucionario, se constituye con otras mediaciones diferentes a las europeas, lo que nos exige, todavía hoy, en varios países de la región, pensar sobre cómo campesinos, indígenas, comunidades afro-descendientes, entre otros, son parte fundamental en una lucha revolucionaria.

No pretendemos ocultar que históricamente ha habido prácticas y concepciones machistas, racistas y autoritarias, en sindicatos y partidos de izquierda, incluso porque estas organizaciones y los sujetos que las conforman también son producto de la sociedad burguesa y por lo tanto se parte de la reproducción de esa sociabilidad dominante; pero proponemos reconocer que, ya dentro de estas mismas organizaciones, ha habido debates y luchas internas para asumir y enfrentar dichas prácticas y concepciones.

Tampoco pretendemos minimizar la importancia de la organización de mujeres, indígenas, comunidades afro-descendientes, jóvenes, entre otros, que han logrado problematizar teórica y prácticamente estas formas de dominación; reconocemos que los movimientos sociales han sido claves para esto y que tienen un gran potencial de organización y lucha social; pero en sí mismos son movimientos de reivindicación, limitados a su apuesta sectorial (como también lo es el movimiento sindical), que si se proponen en una perspectiva transformadora, de una nueva sociabilidad sin machismo, racismo, ni autoritarismo, sin ninguna forma de dominación, necesitan articularse y construir conjuntamente, no sólo desde su demanda particular, sino desde una apuesta colectiva política, para lo cual es necesario un instrumento de organización diferente, sea partido o movimiento político para la toma del poder.

ii) Según quienes defienden la perspectiva de “Nuevos Movimientos Sociales”, ya no sería necesario pensar en la toma del poder, ya que el poder está difuminado en todas las relaciones sociales, de lo que se trata es de rupturas en la cotidianidad y en los ámbitos micro de la vida social; y/o por otra parte, de reivindicaciones y conquistas particulares de derechos; y/o construir propuestas de vida alternativas y autónomas sin mediación del Estado. La toma del poder implicaría asumir el dominio de unos sobre otros, reproduciendo lo que se pretende superar.

Aquí se presenta un falso dilema, que tiene como consecuencia una respuesta que consideramos equivocada. Por supuesto que es necesario reconocer las contradicciones cotidianas, cuestionar nuestras formas de relacionamiento cargadas de dominación, por lo tanto asumir que sí hay relaciones de poder en todos los ámbitos de la vida social. Pero a partir de ahí es un error tener como conclusión la no necesidad, o hasta la impertinencia, de la toma del poder del Estado, proponiendo por un lado la lucha en las periferias y la construcción de sociedades alternativas al margen de la sociedad burguesa capitalista, y/o por otro lado, manteniendo sólo luchas reivindicatorias para alcanzar ampliación de derechos sociales.

Siempre que se reivindica se le está demandando a otro que es autoridad o que tiene poder, por eso la reivindicación, que es necesaria como parte de la lucha social y de clases, es insuficiente para quienes se proponen transformaciones sociales, que no sólo reivindican sino que construyen dichas alternativas. Además es una ilusión, en el pleno desarrollo imperialista de alcance mundial, pretender sociedades autónomas y al margen del modo de producción, la sociabilidad y el Estado burgueses.

El modo de producción capitalista organiza no sólo las relaciones económicas, sino también las sociales y políticas, es una totalidad que necesitamos aprehender como tal para poder combatirla. Su núcleo está en la propiedad privada de los medios de producción y en la explotación, base sobre la cual se produce la plusvalía, objetivo del capital; para lo cual, se han hecho necesarios cada vez mayores niveles de explotación, expansión mundial del capital y subordinación de toda forma de producción a éste,

mercantilización de todas las relaciones y necesidades de la humanidad, del ser social⁶.

La posibilidad de romper con las condiciones que permiten este modo de producción y reproducción de la vida social y sus consecuencias económicas, sociales, culturales, políticas, ambientales, etc., nos exige asumir la centralidad de la lucha de clases. La apuesta por el fin de la propiedad privada de los medios de producción y de la explotación, son la base para que produzcamos para satisfacer las necesidades sociales, donde el desarrollo tecnológico sea para brindar mejores condiciones de vida en general y no para intereses particularistas, en fin, una nueva forma de organización social que nos posibilite cultivar nuevos valores en un horizonte de emancipación humana.

Este proceso implica una transición, hacia el socialismo, donde realmente podremos (potencialmente) construir las bases para superar todas las formas de dominación, por eso es aún necesaria la toma del poder, no para reproducir el dominio del Estado burgués, sino un Estado de los/as trabajadores/as, que efectivamente ejercerá un dominio sobre las clases que serán contrarias y que pretenderán evitar, por todas las vías, la continuidad de esa transición, pero la base de ese poder no será una minoría privilegiada sino la mayoría de productores, trabajadores/as, organizados.

El liberalismo burgués puede aceptar, asimilar e incorporar, hasta cierto punto, las reivindicaciones sociales de reconocimiento e integración, así como muchas de las demandas sectoriales de los movimientos sociales, siempre y cuando no se toque la propiedad privada de los medios de producción, e incluso muchas veces instrumentalizándolas para nuevos mercados.

La lucha por derechos, sean económicos, políticos, sociales, culturales y/o ambientales, es muy importante para mejorar las condiciones de vida en la sociedad capitalista en la que vivimos, e incluso como táctica de lucha social y de clases; pero para ir a la raíz de la superación de esta

⁶ Para el estudio de la dinámica del modo de producción capitalista, ver Marx (2008; 2007), sobre el imperialismo como fase capitalista a partir de finales del siglo XIX, ver Lenin (2008), sobre el desarrollo capitalista durante el siglo XX y las crisis del capital, ver Mandel (1982; 1990), sobre la ofensiva neoliberal, el imperialismo en la contemporaneidad y la crisis estructural del capitalismo, ver Harvey (1990; 2011), Mészáros (2009), entre otros.

forma de vida, necesitamos asumir la lucha de clases como lucha política y la estrategia más apropiada, históricamente construida hasta ahora, es el socialismo.

No tendremos garantía de superar todas las formas de dominación, pero nos brinda nuevas posibilidades inexistentes e inviables en el modo de producción capitalista. La estrategia socialista implica un desarrollo de las fuerzas productivas bajo comando de los/as trabajadores/as y no del capital, para garantizar satisfacer las necesidades de toda la población mundial, ésta será la base para dar continuidad al proyecto moderno de la emancipación humana⁷.

Pensando en América Latina, los procesos organizativos y de lucha donde se logró forjar una conciencia de clase *para sí* y asumirse en una perspectiva revolucionaria, fueron, en su mayoría, truncados por la violencia sistemática y procesos de exterminio; algunas en francas y abiertas dictaduras, otros bajos ropajes democráticos, pero que pueden ser incluso más brutales que las propias dictaduras (piénsese por ejemplo el caso de Colombia, el cual retomaremos en la segunda sección)⁸.

iii) Una última problematización, que nos gustaría proponer, es respecto a las diversas hipótesis sobre el “fin del trabajo”, la cual no sólo se presenta desde corrientes reaccionarias y neo-conservadoras, sino también en sectores de pensamiento crítico y de izquierda. Estas hipótesis han sido

⁷ Entendemos la necesaria crítica radical a lo que fue la experiencia del denominado “socialismo real”, de la Unión Soviética y otras experiencias de transición socialista, reconocer sus errores y aprender de éstos será clave para no repetirlos. Sin embargo, esta crítica debe hacerse de manera contextualizada, y no sólo desde un *ideal ético* de lo que *debía ser*, además también es necesario reconocer y retomar sus avances y aciertos sociales, económicos y políticos.

Los errores hacen parte de la historia del socialismo, siempre hubo, dentro del mismo movimiento revolucionario, posturas y propuestas críticas y alternativas, que evidenciaban dichos errores; éste no ha sido, ni es un movimiento homogéneo, y lo fallido de las experiencias que se han tenido, no invalidan la apuesta por la construcción del socialismo, como estrategia hacia el comunismo; pero para demostrar esto, es necesario un balance, que reconociendo los límites, también muestre los logros.

⁸ Además, es claro que límites y errores tácticos y estratégicos del proceso del “socialismo real”, impactaban directamente en las organizaciones políticas y sociales de la clase trabajadora en el capitalismo.

ampliamente respondidas por diversos autores que se mantienen dentro de la tradición marxista⁹.

Consideramos que como tendencia histórica, real y concreta, el *fin del trabajo* en la sociedad capitalista es irrealizable, porque este modo de producción no es viable sin la explotación, por lo tanto sin trabajo vivo¹⁰; lo que resta desde la perspectiva del capital es la profundización de la barbarie, con una mayor concentración y centralización del capital, con un aumento de desempleo, el cual en la contemporaneidad es estructural, y por lo tanto con mayores trabajadores y trabajadoras despojados de sus medios de vida y forzados a la miseria, para lo cual la respuesta serán migajas (que pongan a recircular parte del capital) –políticas asistencialistas focalizadas y/o acciones neofilantrópicas–, la creciente militarización de la vida cotidiana y la criminalización de la pobreza.

La no realización del *fin del trabajo*, por la imposibilidad del capital para continuar sin explotación del trabajo vivo, no implica que no puedan haber avances en esa tendencia; sin embargo, generalmente, se presenta como si efectivamente el capital se acercara a este *fin del trabajo*, y casi se extinguiría el trabajo vivo del proceso de producción, por lo tanto se tendería al fin de la explotación, con la casi extinción de la clase trabajadora como tal.

Esto nos coloca nuevamente de cara a las alternativas de superación del capitalismo, este modo de producción, por sus contradicciones internas no podrá proseguir, sin embargo, la barbarie a la que nos somete implica una tendencia no sólo al fin del capitalismo sino de la humanidad (o por lo menos como la conocemos hasta ahora, sufriendo graves consecuencias

⁹Ver Antunes (2001), Iasi (2009; 2011), entre otros.

¹⁰Encontramos varias obras en las que Marx hace referencia a la relación capital-trabajo asalariado (“Trabajo asalariado y capital”, “Manifiesto del Partido Comunista”, “Salario, precio y lucro”, y por supuesto “El Capital”, entre otros) donde demuestra que la explotación del trabajo vivo es una condición necesaria para la existencia del capital. Por otra parte Mandel (1982) retomando datos de diversos autores, y el raciocinio de Marx (expuesto en partes de “El Capital” volumen 3 y en los “Grundrisse”), evidencia que efectivamente habría una tendencia hacia un proceso de eliminación de trabajo vivo del proceso de producción, cuyo resultado sería el “*límite interior absoluto del modo de producción capitalista*”, sin embargo, su conclusión es que es inviable e irrealizable tal límite, y destaca como clave de alternativa las potencialidades de la clase trabajadora.

en términos de muertes, enfermedades, destrucción del medio ambiente, medios de vida, etc.) y de otros seres vivos.

Por lo tanto, es necesario construir una alternativa, retomando la crítica de la economía política, iniciada por Marx, desde una perspectiva de la clase trabajadora, donde explicita que el capital produce tanto el sujeto como las condiciones para su propio fin y superación.

Dicha alternativa estaría en la clase trabajadora (no por voluntarismo, sino por su condición objetiva de existencia que surge de la contradicción capital-trabajo asalariado), como potencial sujeto colectivo revolucionario, que a partir de las contradicciones entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción, pueda realizar por medio de la lucha de clases (para lo cual es necesaria, y en la cual se forja, la conciencia de su condición de clase en la estructura del capital), la toma del poder del Estado (es decir destruir el Estado burgués e instaurar un Estado de los/as trabajadores/as) para construir las bases para una nueva sociedad sin clases, y por ende sin Estado¹¹.

¹¹ Sobre la clase trabajadora como potencial sujeto revolucionario, consideramos que encontramos elementos a lo largo de la obra y vida de Marx. A veces de manera más explícita, especialmente en textos políticos (además de las obras de juventud, incluyendo el “Manifiesto del Partido Comunista” de 1848 -considerada por muchos intérpretes de Marx como punto intermedio entre los textos de juventud y los que elaboró ya cuando estaba madura su crítica de la economía política- lo encontramos en “Salario, precio y lucro” de 1865, “Crítica al Programa de Gotha” de 1875), o en textos de análisis de coyuntura. Otras veces de manera más implícita, por ejemplo en “El Capital” desde el prefacio a la primera edición (1867) Marx explica que las personas representan categorías económicas, y por tanto simbolizan relaciones e intereses de clases, esta idea es retomada al inicio del capítulo 2, explicitando que es un elemento a lo largo de toda la investigación; en el prefacio de 1871 y el escrito por Engels en 1886, se amplía y explica que la obra de “El Capital” es un aporte para la clase trabajadora como potencial sujeto revolucionario en su lucha para abolir las clases sociales. En este sentido nos parece que a pesar de no estar explicitando todo el tiempo en “El Capital” una referencia a la lucha de clases, Marx sí tiene plena convicción de que su aporte teórico para entender la sociedad burguesa es para que la clase trabajadora pueda ir a la raíz de las contradicciones de esta sociedad y luchar por su superación; pero además, en nuestro entendimiento, cada vez que Marx hace referencia a la relación capital-trabajo, lucro-salario, desarrollo de las fuerzas productivas-relaciones sociales de producción, entre otras categorías que atraviesan toda la obra, se está haciendo referencia implícita a las clases sociales.

Ante la crisis del capital es necesaria una fuerza negadora de éste para enfrentar el camino de barbarie, dicha fuerza negadora surge de la contradicción inmanente al capital que es el trabajo asalariado.

En síntesis, entendiendo que la superación de una forma social no depende sólo de la voluntad de los sujetos individuales, sino también de condiciones objetivas, donde es central para un periodo de revolución social la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción; para lograr avanzar es necesario un sujeto colectivo, y este sujeto, que tiene un potencial objetivo, pero depende de su conciencia y acción subjetiva, es precisamente aquel que encarna la contradicción base del capital, por eso continúa siendo la clase trabajadora¹².

Es en este sentido que planteamos la pertinencia y necesidad de pensar la vigencia de la lucha de clases, preguntándonos quién es la clase trabajadora en la contemporaneidad, nos parece que éste es un debate que debe ser profundizado; ya Engels, en la edición inglesa de 1888 del Manifiesto del Partido Comunista, aclaraba que por *proletarios* se entendía la clase de los modernos trabajadores asalariados, que no poseen medios propios de producción, dependiendo de la venta de su fuerza de trabajo para sobrevivir.

Es decir, la clase trabajadora no se reduce a quienes pueden efectivamente vender su fuerza de trabajo –que tengan empleo–, sino que estamos dentro todos quienes no tenemos los medios de vida para vivir, sólo tenemos nuestra fuerza de trabajo (desde el cerebro, pasando por los músculos hasta nuestras manos y uñas), que si no logramos que sea vendida en esta sociedad capitalista, pues simplemente se pone en riesgo nuestra posibilidad de vida.

Pero además, como lo demuestra Iasi (2011), la conformación de la clase no depende sólo de elementos objetivos-materiales sino también de determinantes subjetivos, en términos de la conciencia, y más todavía de la decisión de acción y luchas concretas.

¹² Esto no significa que no pueda haber procesos revolucionarios sin las condiciones objetivas dadas, sin embargo un proceso revolucionario sin las contradicciones estructurales desarrolladas tendrá mayores dificultades para mantenerse y realizar por completo la transición.

Esta reflexión la consideramos central, porque la contradicción fundante de capital-trabajo asalariado, tiene como base la posesión o no de los medios de producción de la vida, en este sentido, es posible pensar en términos de que todos los que no los tenemos somos potencialmente la clase de los desposeídos, la clase trabajadora que no puede trabajar y que debemos luchar decididamente por recuperar estos medios y garantizar la reproducción de la vida de toda la humanidad, desde otra racionalidad opuesta a la capitalista, superando el trabajo asalariado.

Para esto, tanto en la actualidad, como desde el siglo XIX, no basta que haya una explicación objetiva sobre la condición o no de clase, es necesario sí un proceso de conciencia que nos permita identificarnos como clase para la unidad en la lucha y la construcción de una estrategia de superación del modo de producción capitalista.

Insistimos, no se trata de desconocer otras contradicciones importantes en la sociedad capitalista, ni de desconocer que existen otras tradiciones culturales que han intentado resistir al capitalismo, pero éste se ha expandido de tal forma que todas las luchas y resistencias deben confluir en un solo proceso, y atacar su base medular que es la propiedad privada de los medios de producción y la explotación, perder de vista esta centralidad nos llevará a luchas aisladas, fragmentadas, autonomistas, a las cuales el capital podrá más fácilmente doblegar.

Para lograrlo necesitamos organizarnos políticamente, ya no sólo desde reivindicaciones particulares, sino desde un proyecto de sociedad, que es mundial, pero que es diferente en las formas de alcanzarlo, dadas las particularidades de la región latinoamericana y así mismo de cada país.

Necesitamos entender el desarrollo del capitalismo en nuestros países, la conformación del Estado burgués, la conformación de las clases sociales y sus luchas de resistencia, liberación, y/o revolución. Estudiar los procesos que se han dado, triunfantes o no, reformistas o revolucionarios, aprender de éstos y analizar el momento actual, después de más de 25 años de ofensiva neoliberal, que retoma fuerza con iniciativas como la Alianza del Pacífico, pero donde también encontramos la brava resistencia de trabajadores, campesinos, indígenas, estudiantes, entre otros, en varios países e incluso de algunos gobiernos. Esto es la base para que podamos

construir alternativas, aprendiendo las lecciones históricas de los procesos de *Nuestra América*.

3. El proceso de paz en Colombia como expresión de la lucha de clases.

La guerra en Colombia no inicia con el levantamiento insurgente armado en la década de 1960, en el marco del Frente Nacional, ni siquiera en la denominada “época de la violencia”, es parte de un proceso de desarrollo violento del capitalismo en Colombia desde finales del siglo XIX, basado en el latifundio, el destierro y la sobre-explotación; de la configuración de un Estado *oligárquico-burgués*¹³ que, sin ser homogéneo, ha representado históricamente los intereses de una clase dominante dependiente y servil al capital monopolista transnacional, llegando en los últimos 30 años a la construcción de un proyecto *terratentiente-financiero transnacional*, vinculado fuertemente al narcotráfico. Esta clase es la que ha usado, para la reproducción de este proyecto, todas la vías legales (no por eso legítimas) e ilegales, militares y paramilitares, como medio de dominación de todos los expropiados, explotados y oprimidos en el país¹⁴.

Desde la década de 1970, en Colombia, se realizó una reforma financiera para fortalecer el mercado de capitales, lo que conllevó a un importante crecimiento del sector financiero (en detrimento del industrial y la agricultura). De esta manera, las élites dominantes abandonaban el

¹³ A manera de hipótesis, entendemos que en las décadas de 1950-1960 se consolida la unión y constitución de un proyecto de clase, *oligárquico-burgués*; nos parece que es ésta una particularidad del desarrollo del capitalismo en Colombia, donde no se realiza una transición de una oligarquía terrateniente hacia una burguesía nacional, se mantiene y profundizan las imbricaciones de clase que ya habían surgido desde el siglo XIX, donde se mantiene una lógica excluyente de poder político y económico de esa pequeña franja social de terratenientes y sectores burgueses, en alianza o bajo dominio del capital transnacional. Constituyéndose no un Estado típico burgués, sino un *Estado oligárquico-burgués*.

¹⁴ Para ampliar sobre estos elementos, respecto a las causas y el desarrollo de la guerra en Colombia, se pueden tener como referencia introductoria: Calvo-Ospina (2008); Estrada. (2007); Libreros-Caicedo y Sarmiento-Anzola (2007); Moncayo (2015) Pizarro León-Gómez (1989); Vega-Cantor (2010). Una síntesis de diversos análisis sobre el surgimiento, el desarrollo, la permanencia y las consecuencias de la guerra en Colombia también se encuentran en el informe de la Comisión de la Memoria Histórica del Conflicto y sus Víctimas, conformada en 2014 a partir del proceso de diálogo entre las FARC-EP y el Gobierno de Colombia.

supuesto objetivo de desarrollo y modernización, dando paso a un modelo de financiarización y reprimarización de la economía, favoreciendo el futuro triunfo de la *oligarquía financiero-terrateniente* (Libreros-Caicedo y Sarmiento-Anzola. 2007).

Todos los gobiernos en Colombia, de las décadas de 1970 y 1980, incorporaron políticas tendientes a la expansión de mercados de capitales, estimulando la actividad financiera, apuntando a la liberalización del comercio exterior y en pro de la austeridad fiscal; sus posibilidades de avance, estuvieron delimitadas por los procesos de luchas de clases, que se desarrollaban como respuesta a las crisis sociales internas provocadas por estas medidas.

Pero es en la década de 1990, bajo el gobierno de César Gaviria Trujillo (1990-1994), y posterior al proceso de la Constitución de 1991, que se realizan las reformas exigidas por la reestructuración (económica, política, social e ideológica) del capital, sintetizadas en el “Consenso de Washington”. Como lo plantean Libreros-Caicedo y Sarmiento-Anzola (2007), abriendo las puertas para la entrada de capitales transnacionales, con leyes que definían un nuevo régimen de inversiones para brindarle todas las garantías a éstos; así mismo dando prioridad al pago de los intereses de la deuda pública, a partir de los ingresos corrientes del Estado (principalmente impuestos); y mercantilizando los derechos sociales.

Según Rojas-Arenas (1998), todo esto se justificó, por parte del gobierno Gaviria, en el *retraso económico en el desarrollo del país* dadas las *políticas proteccionistas y centralistas* que se habían mantenido, así como el pesado (por su tamaño y gasto) y burocratizado aparato administrativo¹⁵.

La Constitución de 1991, fue un importante avance respecto al reconocimiento de derechos sociales, pero矛盾oramente dichos derechos pasaban a ser tratados como mercancía, ya que la materialización de los mismos quedaba abierta al sector privado, bajo el supuesto que este último es más eficiente; llegando a privatizarse ~~ineluso~~ entidades del Estado que significaban una de las entradas económicas más importantes

¹⁵ El autor destaca cómo dicha política fue contraria a la promovida por el candidato presidencial Luis Carlos Galán (a quien Gaviria sucederá después de su asesinato), quien defendía la protección a la industria nacional, leyes antimonopolios, y vigencia del sector público.

para el país, lo cual a su vez repercutía negativamente en las políticas redistributivas¹⁶.

En este proceso de constituyente se pretendía un “nuevo pacto social”, en la apariencia de una reconciliación de la sociedad¹⁷, donde se daba paso a la apertura económica, de la mano con la ampliación del paramilitarismo, en lo que Vega-Cantor (2006) ha denominado “neoliberalismo armado”, reafirmando el carácter violento del desarrollo capitalista en Colombia aún en la contemporaneidad.

La *ofensiva neoliberal* en Colombia, logró que los avances de la Constitución en términos de derechos sociales quedaran en el papel, y por el contrario se construyó un marco legislativo para garantizar las condiciones de vigencia del *régimen terrateniente financiero-transnacional*, vinculado a la economía del narcotráfico y al destierro paramilitar.

Las principales leyes que sentaron las bases del neoliberalismo fueron:
* Ley 50 de 1990, flexibilizando la contratación laboral, eliminando los derechos que habían ganado en procesos de luchas de clases los trabajadores, promoviendo la *informalidad*; * Ley 9 de 1991, eliminando el control a capitales y liberando la inversión extranjera; * Ley 30 de 1992, Ley 100 de 1993, Ley 142 de 1994, que ponen los derechos sociales (educación, salud y seguridad social, y servicios públicos domiciliarios respectivamente) bajo el control y beneficio del capital privado¹⁸.

Todo esto acompañado de claras políticas que desprotegían la agricultura (llegando incluso a importaciones innecesarias, por ejemplo de arroz, maíz, lácteos, entre otros) y que no respaldaban la industria nacional

¹⁶ Estos procesos de privatización no fueron homogéneos, dependieron también de la fuerza y capacidad de resistencia de la movilización sindical y social.

¹⁷ Esto claramente era una mistificación ya que no se contaba con la participación de las principales fuerzas insurgentes en armas: las FARC-EP (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo) y el ELN (Ejército de Liberación Nacional). Las propias FARC-EP, así como el EPL (Ejército Popular de Liberación), en los diálogos de paz de la década de 1980, habían propuesto como salida política un proceso de constituyente para brindar las condiciones para reformas estructurales (económicas, políticas y sociales), que posibilitase el cese de la vía armada y su incorporación en la política legal.

¹⁸ Para profundizar sobre la implementación de la estrategia neoliberal en Colombia, pasando por las políticas de los diversos gobiernos desde la década de 1970, pero especialmente a partir de 1990, destacando la consolidación de un marco jurídico para su realización, ver Estrada (2004).

(cerrándose múltiples empresas de diversos sectores –textil, manufacturero, metalmecánico, tabacalero, entre otros–).

En el cambio de siglo, en el gobierno de Andrés Pastrana (1998-2002), paralelamente al fallido proceso de *diálogo de paz* con las FARC-EP, contradictoriamente se comienza la implementación del denominado *Plan Colombia*, financiado por Estados Unidos¹⁹, y que tendrá continuidad durante los dos gobiernos de Álvaro Uribe Vélez (2002-2010) y de Juan Manuel Santos Calderón (2010-actual). Algunas de las consecuencias de este plan han sido:

- La intensificación de la persecución institucional –militar, policial, judicial– a toda y cualquier expresión de crítica u oposición al régimen, sumando dirigentes y luchadores sociales asesinados, desaparecidos, presos o exiliados.
- El control social, sea por la vía de la coerción con la represión generalizada a las protestas sociales y a la defensa de derechos (económicos, sociales, culturales, ambientales), garantizando las condiciones institucionales para el despojo y la sobreexplotación; o sea por la vía de la cooptación, con políticas asistencialistas focalizadas de transferencia de renta.
- La expansión del desplazamiento forzado, reforzando la lógica de destierro para la implementación de mega-proyectos de capital transnacional, especialmente los hoy denominados *agro-negocios* (muchas veces articulados con el narcotráfico y el paramilitarismo).
- La destrucción de cultivos de pancoger, y en general la producción de campesinos pequeños agricultores, así como del medio ambiente, a partir de las fumigaciones con glifosato (lo cual además trajo consecuencias negativas en la salud de la población víctima).

¹⁹ Dicho Plan ha consistido principalmente en presupuesto para compra de armas y tecnología para el supuesto ataque al “narco-terrorismo”, así como entrenamiento militar con mercenarios para el ejército nacional. Esto hace parte de una estrategia de reactivación de la economía estadounidense, ya que dichas armas y tecnología son compradas a las mismas empresas armamentistas de ese país. En el capitalismo, en su fase imperialista, la industria bélica -y las actividades conectadas a ésta-, son un componente central de la economía para enfrentar paliativamente las crisis del capital, no por acaso ante el fin de la Unión Soviética y del denominado *socialismo real*, era necesario un nuevo enemigo mundial –del capital–: *el terrorismo internacional*.

- El afianzamiento de la injerencia del capital transnacional, sea en la denominada *financiarización* de la economía o en el control y explotación de la riqueza natural del país.
- La legitimación de una cultura *traqueta-narcotraficante* y neoliberal: consumista, individualista, egoísta, arribista, hedonista, guerrillista, anti-comunista; y legitimación de la práctica del terrorismo de Estado. Para lo cual ha sido fundamental el papel de los medios masivos de comunicación al servicio de las clases dominantes.

Todo esto ratifica el servilismo de las clases dominantes en Colombia a los intereses estadounidenses²⁰, como ya lo hemos planteado (Sierra-Tapiro, 2013), brindando las condiciones para el avance de la agenda imperialista en la constitución de un área de libre comercio para las Américas bajo su comando; posibilitando la amenaza geo-militar sobre América Latina, con el uso de bases militares colombianas por parte del ejército –y mercenarios– de Estados Unidos; y garantizando la reproducción de su economía de guerra, importante para paliar la crisis de superacumulación en el país del norte.

Sin embargo, contradictoriamente, y precisamente por las nefastas consecuencias políticas, sociales y económicas de la *estrategia neoliberal* y del *Plan Colombia*, para el conjunto de la sociedad, a pesar de los duros golpes dados a las insurgencias armadas, éstas se mantienen vigentes como una de las principales expresiones organizadas de los expropiados, explotados y oprimidos en Colombia.

Continúan siendo el principal obstáculo para la realización plena de los intereses imperialistas transnacionales en este país, particularmente la continuidad de la estrategia neoliberal, profundizando su énfasis extractivista de reprimarización de la economía nacional; piénsese por

²⁰ Es importante destacar que Colombia fue durante la primera década del siglo XXI, y continúa siendo, el baluarte de los intereses imperialistas estadounidenses en Suramérica, en un momento en que la mayoría de países pasaban –con sus particularidades- por intensos procesos de movilización social de resistencia y ofensiva contra la estrategia neoliberal y sus consecuencias, logrando el triunfo de gobiernos de izquierda y progresistas –algunos más en apariencia que en esencia–, con lo cual fue derrotada, parcialmente la implementación del ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas), promovida por los Estados Unidos. Actualmente la *estrategia neoliberal* es retomada en la región y Colombia es protagonista y líder de esa articulación.

ejemplo en la actualidad en zonas como la Amazonía, Orinoquia, y el Pacífico, las cuales por la significativa presencia guerrillera no han logrado ser incorporadas plenamente a las dinámicas de acumulación transnacional-financiera (Estrada, 2015).

A su vez, diversas fuerzas sociales –que han sobrevivido a toda la barbarie histórica del capitalismo en Colombia, o que han surgido como respuesta a la ofensiva neoliberal y/o a la violencia narcotraficante y paramilitar–, cada vez se fortalecen más; visibilizando, a partir de la movilización, el pauperismo, la desigualdad social y, en general, las diversas expresiones de la “cuestión social”.

Podemos destacar que esta movilización viene girando en torno a la exigencia de una *solución política* al *conflicto socio-político-económico armado*, pasando por procesos de *verdad, justicia y reparación integral*; así como una necesaria nueva política agraria –disposición y usos de la tierra en Colombia, inversión estatal, apoyo a la economía campesina, entre otros, lo que implica la revisión y cambio del modelo económico–, ésta sería la base para una real confrontación a la economía del narcotráfico; también se exigen garantías para la participación política, poniendo fin a la criminalización de la lucha y la protesta social, la libertad de los presos políticos; se reivindican la universalización de la educación y la salud manteniéndolas/recuperándolas como públicas y con mayor financiación estatal; así como las históricas y permanentes reivindicaciones por el aumento de empleos y la mejoría de las condiciones laborales; acceso real a la vivienda con servicios públicos domiciliarios -no privatizados-; y más recientemente se ha incorporado, de manera más contundente, en la agenda de movilización, la preservación del medio ambiente.

Es en este intenso y contradictorio momento que se inicia el proceso de diálogo entre las FARC-EP y el Gobierno de Santos Calderón; como una necesidad histórica, como producto y parte clave de la lucha de clases en Colombia en la actualidad²¹.

²¹ Este proceso de diálogo de paz tiene como base el “Acuerdo general para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera”, en el cual se definieron los siguientes puntos a ser tratados: 1) Desarrollo agrario integral. 2) Participación política. 3) Fin del conflicto. 4) Solución al problema de las drogas ilícitas. 5) Víctimas. 6) Refrendación, implementación y verificación.

Entendemos que el centro del proceso de paz, no está solamente en el fin de la lucha armada de las vigentes organizaciones guerrilleras, que desde la década de 1960 se levantaron contra la violencia sistemática del *Estado oligárquico-burgués* de Colombia, y las condiciones económicas, sociales y políticas que habían producido las clases dominantes (que en la actualidad se mantienen y se han profundizado).

La centralidad del camino hacia la paz está en el fin de la guerra política, social y económica, permanente, que la *oligarquía burguesa* colombiana ha mantenido contra los campesinos y trabajadores en general, contra indígenas, afrodescendientes, estudiantes, mujeres, defensores de derechos humanos, entre tantos otros sectores de la sociedad que de diversas formas han sido perseguidos, criminalizados, desterrados, asesinados, desaparecidos, por atreverse a intentar construir un proyecto de país para las mayorías, o incluso sólo por intentar satisfacer sus necesidades básicas o de lograr mejores condiciones de vida material y cultural.

La paz en Colombia no se reduce a que las organizaciones guerrilleras dejen el uso de las armas para hacer política, esto es un paso importante, pero en realidad depende, inicialmente, de que existan garantías para el ejercicio político (no sólo de los insurgentes en armas sino de todos los sectores de izquierda y democráticos, de todas las insurgencias sociales, que históricamente han sido excluidas de esta posibilidad); es ahí donde habría que cuestionar cuáles son los gestos del actual gobierno que representa un importante sector de la *oligarquía burguesa* colombiana, que ha implementado siempre la violencia para mantener su dominio político y económico.

Parte de lo que es necesario superar son las prácticas de represión armada (legales e ilegales) contra las legítimas manifestaciones sociales, por tanto es urgente asumir el desmonte efectivo del paramilitarismo, el cese al fuego permanente entre las fuerzas del Estado y las fuerzas insurgentes en armas, parar la persecución y hostigamientos a dirigentes sociales y políticos que son contrarios al proyecto de país que la *oligarquía burguesa* ha impuesto, la libertad de los presos políticos, entre otros; esto debe materializarse como parte de la ampliación de la restricta democracia en Colombia.

Pero no se reduce tampoco este proceso a las condiciones políticas, es necesario el avance de reformas sociales y económicas que se encuentran en la génesis de esta guerra; por eso es tan importante que se logre consolidar un nuevo pacto, para construir esas reformas, ahí las constituyentes por la paz, los cabildos, los congresos, las mingas y diversas formas de encuentro y deliberación son claves para prepararnos hacia una Asamblea Nacional Constituyente (ANC), que nos posibilite tensionar los límites de la democracia burguesa. Es importante entender que dicha ANC es un paso importante pero insuficiente, lo que se pretende es la apertura para la disputa de proyectos de país sin la mediación de la violencia, en adelante los conflictos y contradicciones seguramente se agudizarán.

En general, la democracia burguesa permite cierta participación, posibilita algunos cambios y reformas sociales, siempre que no se afecten los intereses estratégicos de quienes están en el poder, sobre todo la propiedad privada de los medios de producción, base de una economía de desapropiación de los medios básicos de existencia, que se reproduce a partir de la explotación.

Históricamente, en América Latina, cuando se han logrado avances de gobiernos, en los límites de la democracia burguesa, que apuntan a transformaciones estructurales, el Estado deja ver su esencia de dominación y violencia imponiéndose de las maneras más barbarizantes, siempre en alianza o bajo orientación de fuerzas y Estados externos, líderes de monopolios a nivel mundial (en el caso de la región principalmente de Estados Unidos²²).

En Colombia, particularmente, la aparente democracia, durante prácticamente todo el siglo XX, estuvo limitada a dos partidos políticos, que siempre han representado los intereses de la oligarquía terrateniente, de segmentos de la burguesía, y del capital transnacional. Incluso después de la Constitución de 1991, donde se supone hubo una “apertura democrática”, se han mantenido prácticas institucionales, militares y paramilitares de

²² Algunas de las experiencias más paradigmáticas en este sentido son la dictadura en Chile iniciada en 1973 (piloto del neoliberalismo en el mundo todo), como respuesta a los avances democráticos en el Gobierno de la Unidad Popular en cabeza de Salvador Allende; y recientemente las tentativas de desestabilizar al legítimo gobierno bolivariano de Venezuela, desde su primer triunfo electoral en 1998 hasta la actualidad.

guerra. A lo largo de todo el siglo XX y XXI, la aparente democracia en Colombia esconde prácticas dictatoriales, por lo que no llega ni siquiera a brindar las garantías de la restricta democracia burguesa.

Por eso es fundamental pensar y debatir sobre qué democracia se pretende construir, no como concepto abstracto sino en términos concretos. La construcción de una *paz estable y duradera* va de la mano con un proceso de democratización profunda en términos políticos, sociales y económicos.

Una democratización política que amplíe la participación en todos los territorios respetando y valorando los procesos históricos organizativos, las particularidades culturales, las iniciativas productivas que respondan a las necesidades del país, entre otros; lograr que no haya más persecución a las ideas ni criminalización de la protesta, que sea posible ocupar las calles con las diversas opiniones existentes y movilizando debates sobre los asuntos públicos del país.

El avance en esta democratización política podrá brindar las condiciones para que los movimientos políticos y sociales de los expropiados, explotados y oprimidos, avancen más en una pedagogía de la movilización, luchando para que sean efectivos y ampliados los derechos sociales, lograr su materialización es parte de una democratización social.

Precisamente, es a partir de las luchas colectivas, que surgen como demandas y propuestas de diversos sectores de la sociedad, expresando contradicciones y conflictos, que es posible forjar una conciencia universalizante, reconociendo la necesidad e importancia de la unidad en la lucha política y social, de cara a la toma estratégica del poder del Estado y la construcción de un nuevo Estado de los y las trabajadores del campo y la ciudad en general, donde se llegue a la democratización de las bases productivas del país, esto es una democratización económica, ejercida por las mayorías históricamente explotadas, desterradas, perseguidas.

Es decir, la construcción de la paz es necesaria como apertura de un proceso de democratización política, social y económica, no entendida como un proceso limitado a la ampliación de la democracia burguesa, sino como un proceso de autoeducación social hacia una nueva sociabilidad opuesta a la sociabilidad burguesa, éste sólo podrá completarse en un

nuevo orden político y económico que brinde una base material para la construcción de otra democracia: socialista²³.

La profundización democrática en Colombia, aunque entendida de diversas formas, es una apuesta del conjunto de movimientos y organizaciones políticas y sociales, de izquierda y democráticas, en la construcción de una paz duradera con justicia social y soberanía. Esto es sólo el inicio de un proceso, la democratización de un país no es una forma estática, consiste en crear las condiciones para superar las formas de producción y reproducción de la vida, que actualmente limitan la posibilidad de desarrollos de la humanidad de acuerdo a sus necesidades (materiales, intelectuales y espirituales), respetando y valorizando la diversidad cultural y creando nuevas formas de organización productiva.

No entendemos aquí que de los diálogos de paz, con las organizaciones insurgentes en armas, se decreten las condiciones para una *revolución social pacífica*, sino unos mínimos dentro de los límites del Estado y la democracia burguesa para que las clases dominantes permitan la existencia de otras fuerzas sociales y políticas y la disputa del gobierno, para en estos mismos límites avanzar en lo posible en el inicio del proceso democratización política, social y económica.

Todos estos procesos son posibles, lo que no implica que se auto-realizarán; son un potencial a partir del avance de los diálogos de paz en la Habana-Cuba entre las FARC-EP y el gobierno nacional; del posible, necesario y esperado diálogo efectivo con el ELN; y sobre todo de la creciente movilización social, que va brindando los elementos de constitución de una paz con justicia social, democracia y soberanía, construida desde abajo por una gran diversidad de movimientos y organizaciones políticas y sociales, destacadamente la Marcha Patriótica y el Congreso de los Pueblos.

Actualmente se avanza de manera *sui generis* en procesos de unidad de acción, algunas apuntando a la construcción de plataformas amplias que permitan en el mediano plazo disputar, en los límites de la democracia burguesa y con garantías políticas, el gobierno del país, para avanzar en profundizar reformas políticas, sociales y económicas, y la disputa desde

²³Para una ampliación y profundización de elementos para pensar sobre democratización y revolución socialista, ver Lenin (1987).

proyectos alternativos, democráticos, de izquierda, por la construcción de una Colombia nueva²⁴.

4. Desafíos al Trabajo Social para aportar al proceso de paz.

A partir del análisis y reflexión realizada, donde intentamos demostrar la vigencia y centralidad de la lucha de clases en la contemporaneidad, y consecuentemente que el proceso de paz es producto y parte clave de la lucha de clases en la actualidad en Colombia; planteamos, a manera de cierre, algunos dilemas y desafíos al Trabajo Social, pretendiendo provocar debates en torno a los posibles aportes que podemos realizar al proceso de paz, para lo cual entendemos es fundamental la construcción de un proyecto ético-político profesional.

Lo ético y lo político no son dimensiones aisladas, la primera es la reflexión sobre los valores que orientan nuestra vida (incluyendo el ejercicio profesional), pero dichos valores pueden ser pensados desde lo singular de un sujeto o desde lo universal del ser social, es decir, de la humanidad como construcción histórico-social en la búsqueda de satisfacción de sus necesidades.

Se hace necesario develar la moral determinada socialmente como legitimidad de unos ciertos valores, que en una sociedad de dominadores y dominados, son los valores de quienes son dominantes, que a su vez son reflejo de relaciones sociales existentes; cabe decir que en la sociedad capitalista, de explotadores y explotados, relación fundamental para la reproducción de este orden social, los valores hegemónicos han sido los valores del *ethos burgués*. En Colombia, como ya lo expresamos anteriormente, estos valores se presentan de manera particular, a partir de la centralidad y permanencia de la violencia en el desarrollo capitalista,

²⁴ Cuando hacemos referencia a una Colombia nueva, apuntamos la decisión de construir un nuevo país desde abajo, a partir de diversos proyectos de sociedad de quienes históricamente han sido expropiados, explotados y oprimidos. Esto incluye las diversas Colombia que se han proyectado, soñado y luchado todas las fuerzas sociales insurgentes –las no armadas y las armadas–; la única posibilidad de derrotar a las clases históricamente dominantes es la unidad.

el carácter *oligárquico-burgués* del Estado, la influencia cultural del narcotráfico, entre otros.

La reflexión ética sobre esta moral puede darse encubriendo dicha relación fundamental, y sus expresiones particulares, o siendo consciente de las mismas; el no lograr entender la centralidad de la explotación llevará a reflexiones limitadas, en el mejor de los casos evidenciando otras relaciones de dominación por superar, lo cual es muy importante, pero insuficiente si no se apunta a superar las contradicciones fundantes del modo de producción capitalista; en el peor de los casos se hará una referencia a la ética para encubrir una reafirmación de los valores morales hegemónicos que sirven para las dominaciones existentes.

El anterior planteamiento, retomando a Barroco (2004), tiene su base histórico-social en la búsqueda del hombre por la libertad, en términos de elegir entre opciones reales-concretas, es decir la lucha por la emancipación humana, la reflexión ética implica pensar los valores en la sociedad que potencian o limitan dicha lucha, pero estos valores responden a condiciones materiales de las relaciones sociales, por ende, la reflexión ética debe necesariamente articularse con la reflexión y acción política.

Pensar la dimensión política desde una perspectiva de totalidad, implica entender que desde los procesos de socialización y de reproducción social en la vida cotidiana, se realiza una forma de ser de la realidad, lo que incluye los valores necesarios para el mantenimiento del *status quo*. En este sentido, la posibilidad de superación de un tipo de sociedad pasa por suspenderse (abstraerse) de la realidad para objetivarla y develar las relaciones que ante la inmediaticidad de la cotidianidad no son perceptibles, esto posibilita entender que las relaciones denominadas *micro-sociales* están determinadas en gran parte por las relaciones de producción. La libertad, hasta en sus más pequeñas expresiones, se ve limitada dadas las relaciones de explotación, donde unos son dueños de los medios masivos de producción y otros sólo tienen su fuerza de trabajo para vender y sobrevivir.

Estas mediaciones entre la estructura económica, como base material de la reproducción de la sociedad, y la vida cotidiana como expresión de un *ethos* cultural-moral, nos permiten asumir lo político desde la apuesta por

un proyecto societario, que pasa también por nuestras relaciones sociales, la cotidianidad, y por supuesto, el ejercicio profesional²⁵.

Lo político-profesional se refiere al colectivo profesional y los aportes que se pueden hacer desde el ejercicio profesional, pero también en la participación, como gremio y como parte de la clase trabajadora, en los asuntos públicos de la sociedad; para avanzar en la materialización de derechos sociales, culturales, ambientales, políticos y económicos, así como en los procesos de concientización y de lucha de clases hacia una sociedad en que se superen las relaciones de explotación y todo tipo de dominación. Se trata de preguntarse por el aporte que profesionalmente se puede hacer (tanto en el ejercicio como en la acción gremial) en el camino hacia la emancipación humana, asumiendo límites y contradicciones que atraviesan la profesión.

En consecuencia, lo político está determinado por una reflexión ética, y la ética se realiza en lo político, es por eso que no se deben ver de manera aislada, porque a pesar de que no haya una conciencia, o que se pretenda ocultar esta relación, siempre nuestro ejercicio profesional reproduce unos valores y un proyecto de sociedad, omitir esta reflexión conlleva a una reproducción de los valores hegemónicos correspondientes con la sociedad existente.

Por eso se plantea que existe una dimensión ético-política de la profesión, evidenciando su unidad, asumir esta dimensión implica un debate colectivo profesional para encontrar las diferentes tendencias respecto a las apuestas profesionales y los proyectos de sociedad presentes; en este sentido se habla de proyectos ético-políticos profesionales, que implican también referenciales teórico-metodológicos para la aprehensión de la realidad y para el ejercicio profesional, que a su vez se corresponden con proyectos societarios (más allá de lo profesional).

En el caso colombiano, en la actualidad, la construcción de un proyecto ético-político profesional, pasa por asumir una reflexión sobre los aportes que se pueden hacer a la construcción de la paz con democracia, justicia social y soberanía. Se trata de superar colectivamente el *endogenismo* y

²⁵ Sobre la construcción de un proyecto ético-político profesional y la relación con un proyecto societario, encontramos varios artículos (especialmente Barroco, Iamamoto y Netto) en Borgianni, Guerra y Montaño (2003).

epistemologismo, tendencias predominantes en buena parte del debate profesional (Sierra-Tapiro, 2013). Asumir la reflexión sobre “la paz” como un eje transversal para pensar la profesión, y no sólo de manera coyuntural –como ya pasó en otros momentos–, sino a partir del análisis histórico de las causas de la guerra y su permanencia, así como las mediaciones con respecto a lo que ha sido el Trabajo Social.

Esta necesaria reflexión, debe ir más allá de los diálogos actuales, y nos plantea diversos dilemas para el debate profesional:

- Cuáles han sido las mediaciones entre la profesión y la lucha de clases. Cómo nos hemos posicionado respecto a la guerra y la barbarie capitalista. Cómo nos posicionamos frente al proceso de paz, qué paz apostamos a construir.
- Lo anterior nos exige estudiar, pensar y debatir, la historia de la guerra y de los procesos de paz, así como los fundamentos socio-históricos del Trabajo Social en Colombia.
- Cuáles son los aportes que podemos hacer al proceso de paz. Aportes al análisis de la realidad social (la producción teórica a partir de la investigación), la reconstrucción de la memoria histórica para la verdad y la *garantía de no repetición*. Aportes teórico-políticos y técnicos en el diseño, ejecución y evaluación de políticas sociales para la paz, entendiendo su carácter contradictorio y limitado, pero necesario, como respuesta parcial a las expresiones de la “cuestión social”.
- Cuál es la base material y simbólica de la profesión a partir de la ofensiva neoliberal, sustentada en el uso de la violencia, del desmonte de las limitadas políticas sociales, de la precarización laboral, que también afectan al Trabajo Social; cuáles son las posibilidades de revertir esta situación en un contexto de paz y cómo podemos contribuir en ese proceso.

Pensar dichos aportes y contribución implica reconocer cuáles son las diversas tendencias teórico-políticas y metodológicas presentes en la profesión. Cuáles son los elementos de unidad posible para la construcción de un proyecto ético-político profesional (sin caer en

el falso dilema de la *identidad profesional* que implica homogeneidad).

Finalmente, la construcción de un proyecto ético-político profesional conlleva varios desafíos, todos los cuales exigen un verdadero ejercicio amplio y democrático de debates, brindando las condiciones para que profesionales, docentes y estudiantes sean parte efectiva de ese proceso, apuntando a una renovación del Trabajo Social en Colombia²⁶. Algunos de estos desafíos son:

Una reforma sustancial del código de ética, que cuestione los principios explícitos y los fundamentos implícitos de la profesión, así como la normatividad que la rige. Sospechamos que, históricamente, el código de ética ha sido una elaboración abstracta sin mediaciones con la realidad concreta colombiana, que termina apuntando a la reproducción acrítica del *status quo*; proponemos que esta reflexión se base en el movimiento de la sociedad, sus contradicciones y sobre todo en las posibilidades que se abren en un nuevo contexto de paz. Nos parece que el código de ética debe ser una herramienta apropiada por el conjunto del gremio profesional, en el cual se traduzcan sus apuestas de lo que debe ser y hacer el Trabajo Social a partir de entender y asumir lo que es (su base de necesidad y legitimidad para la sociedad).

Construcción de proyectos político-pedagógicos para la formación profesional, a partir de una profunda revisión de los fundamentos socio-históricos, ético-políticos, teórico-metodológicos y técnico-operativos. Lo cual necesariamente debe traducirse en reformas curriculares pensadas de acuerdo a la realidad social contemporánea; es decir los determinantes sociales de la profesión, que en el caso de Colombia, pasa necesariamente por entender las causas, desarrollo y consecuencias de la guerra, así como los procesos de paz; pero también reconociendo y valorando los acumulados histórico-culturales de la trayectoria profesional.

²⁶ Dicha renovación puede ser conservadora, como ya ha pasado en otros momentos, o puede ser una renovación crítica, desde una perspectiva de totalidad, que apunte a transformar la profesión como parte del proceso de transformación social, que se abre también como parte de un ambiente de diálogo y pluralidad producto de los avances en el proceso de paz.

Repensar el ejercicio profesional –sus alcances, potencialidades, límites y contradicciones–, aprender y recuperar lo que han sido las prácticas profesionales, desarrollando una crítica radical que posibilite superar el pragmatismo y apropiar una perspectiva de praxis; asumir y profundizar el potencial profesional para contribuir en la elaboración y evaluación de la política social, no limitándose a su ejecución –lo cual por supuesto sigue siendo de gran importancia–; así mismo (recuperar) pensar y construir estrategias de acompañamiento y asesoría a organizaciones y movimientos sociales en sus diversas luchas; ampliar y profundizar en los ámbitos de la investigación social y producción teórica; todo esto, apuntando a repensar la propia formación profesional, el ejercicio docente y el protagonismo estudiantil en su formación. Base para repensar el ejercicio profesional es el análisis de las condiciones de trabajo.

Debatir la pertinencia de las entidades profesionales y asumir su necesaria reestructuración, como producto precisamente de un proceso amplio, democratizador y plural. Es necesario conocer y debatir los procesos organizativos e investigativos del Consejo Nacional del Trabajo Social, del CONETS y de la FECTS; proponiendo trabajar conjuntamente y fortalecer lo gremial, a partir de movilizar una agenda de debate de interés profesional, de cara a la realidad social, y asumiéndonos como parte de la clase trabajadora. En este proceso es necesaria la participación activa de los/as estudiantes (quienes deberían tener un espacio permanente en estas entidades); además debe recuperarse y potencializarse la experiencia del ENETS y de las tentativas de organización nacional de estudiantes. También es importante la incorporación de procesos que se han constituido al margen de las entidades, aunque en momentos haya habido algún diálogo, es el caso, por ejemplo, del Colectivo Trabajo Social Crítico de Colombia²⁷.

²⁷ Proceso que surgió en 2004, actualmente se consolida como un espacio organizativo con participación de profesionales, docentes y estudiantes; ha logrado irse posicionando en debates profesionales, nacional e internacionalmente (ver Sierra-Tapiro, 2015). Actualmente los principios del Colectivo, aprobados en su VI Asamblea en septiembre de 2015 son: * *Impulsar la construcción de un proyecto ético-político profesional, para la renovación crítica del Trabajo Social en Colombia.* * *Apropiar los fundamentos teórico-metodológicos* PROSPECTIVA. REVISTA DE TRABAJO SOCIAL E INTERVENCIÓN SOCIAL No. 22, octubre 2016: pp. 229-260

Estamos en un momento histórico para lograr la paz en Colombia, en la disputa por un continuo proceso de democratización. Esto nos sitúa también en un momento histórico para una posible renovación crítica del Trabajo Social,

“*Vamos a andar, Para llegar...*”. Silvio Rodríguez

5. Referencias bibliográficas

- Antunes, R. (2001). *¿Adiós al trabajo?* São Paulo: Ed. Cortez.
- Barroco, M. L. (2004). *Ética y Servicio Social: Fundamentos ontológicos.* São Paulo: Ed. Cortez.
- Borgianni, E., Guerra, Y., y Montaño, C. (2003). *Servicio Social Crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional.* São Paulo: Ed. Cortez.
- Calvo-Ospina, H. (2008). *Colombia, laboratorio de embrujos.* Madrid: Ed. Foca.
- Estrada, J. (2004). *Construcción del modelo neoliberal en Colombia 1970-2004.* Colombia: Ed. Aurora.
- Estrada, J. (2007). Capitalismo criminal y organización mafiosa de la sociedad. *Revista CEPA*, (3).
- Estrada, J. (2015). Algunas consideraciones sobre el momento actual, los alcances y la potencia transformadora del proceso de paz en Colombia. *Revista Espacio Crítico*, (22). Recuperado de http://www.espaciocritico.com/sites/all/files/revista/recrt22/n22_a01.pdf.
- Harvey, D. (1990). *La Condición de la posmodernidad.* Argentina: Ed. Amorrortu.
- Harvey, D. (2011). *O enigma do capital.* São Paulo: Ed. Boitempo.
- Iasi, M. (2009). Classes sociais e a reestruturação produtiva do capital. *Novos Temas*, 1(1).
- Iasi, M. (2011). Ensaios sobre consciência e emancipação. São Paulo: Ed. Expressão popular.
- Lenin, V. (1987). *O Estado e a Revolução.* São Paulo: Ed. Global.
- Lenin, V. (2008). *El imperialismo.* Buenos Aires: Ed. Libertador.
- Libreros-Caicedo, D. y Sarmiento-Anzola, L. (2007). Economía política del holocausto colombiano. *Revista CEPA*, (5).
- Libreros-Caicedo, D. y Sarmiento-Anzola, L. (2007). El régimen terrateniente-financiero transnacional. *Revista CEPA*, (3).
- del materialismo dialéctico e histórico, aportando al análisis concreto y a la transformación de la realidad social. * Asumirnos como parte de la clase trabajadora y participar en procesos de luchas sociales y de clases. * Articularnos internacionalmente con procesos profesionales desde una perspectiva latinoamericana.*

- Libreros-Caicedo, D. y Sarmiento-Anzola, L. (2007). La hegemonía de la oligarquía financiero-territorial en Colombia. *Revista Espacio Crítico*. (7). Recuperado de http://www.espaciocritico.com/sites/all/files/revista/recrt07/n7_a11.pdf.
- Libreros-Caicedo, D. y Sarmiento-Anzola, L. (2011). *Socialismo e democratização. Escritos Políticos 1956-1971*. Rio de Janeiro: Ed. UFRJ.
- Mandel, E. (1982). *O capitalismo tardio*. São Paulo: Ed. Abril Cultural.
- Mandel, E. (1990). *A crise do capital*. São Paulo: Ed. Ensaio e Ed. Unicamp.
- Marx, K. (1977). *Crítica al programa de Gotha*. Moscú: Ed. Progreso.
- Marx, K. (2007). *Contribuição à Crítica da Economia Política*. São Paulo: Ed. Expressão popular.
- Marx, K. (2008). *O Capital*. Rio de Janeiro: Ed. Civilização Brasileira.
- Marx, K. (2012). *Trabalho assalariado e capital & Salário, preço e lucro*. São Paulo: Ed. Expressão Popular.
- Marx, K. y Engels, F. (1977). *Manifesto do Partido Comunista*. São Paulo: Edições Sociais.
- Mészáros, I. (2009). *A crise estrutural do Capital*. São Paulo: Ed. Boitempo
- Moncayo, V. (2015). Hacia la verdad del conflicto: Insurgencia guerrillera y orden social vigente. En S.D. Zubiría Samper, J. Estrada Álvarez, D. Fajardo M. J. Giraldo Moreno, A. Molano Bravo, C. Moncayo, y R. Vega Cantor, *Conflictos sociales y rebelión armada en Colombia*. Bogotá: Ed. Gentes del común.
- Montaño, C. y Duriguetto, M. (2011). *Estado, Classe e Movimento Social*. São Paulo: Ed. Cortez.
- Pizarro León-Gómez, E. (1989). Los orígenes del movimiento armado comunista en Colombia (1949-1966). *Revista Análisis político*. (7).
- Rojas-Arenas, E. (1998). *El costo social de la modernización del Estado colombiano*. Cali: (s.n)
- Sánchez-Vásquez, A. (2007). *Filosofia da práxis*. São Paulo: Clacso-Ed Expressão popular.
- Sierra-Vcr ktq."LRO*4235+0'Rqudknf cf gu'f g"wp"Vtcdclq"Uqekn'Et¶keq"gp"
Eqmø dlc0Rt qur gevkxc. "*3: + "8; /; ; 0""
- Sierra-Vcr ktq."LRO(2014). Posibilidades de Trabajo Social para aportar a las luchas de "" clases en América Latina. KKEqpi tguq'Nc\pqco gtkecpq'f g"Vtcdclq"Uqekn"""""
Et¶keq"Las luchas sociales en el contexto de América Latina: perspectivas """" desde el Trabajo Social. Universidad del Valle. Cali.
- Sierra-Vcr ktq."LRO*4237+0'A construção do Trabalho Social Crítico na Colômbia. VII Jornada Internacional de Políticas Públicas. U q'Nwku<Wplxgtukf cf 'Hgf gtcn"f g"""""
O ctcpj -q0'

- Vega-Cantor, R. (2006). *Guerra y libre comercio: los dos soportes del imperialismo actual*, Ponencia al Foro Social Mundial. Encuentro de estudiantes de Geografía. http://www.espaciocritico.com/sites/all/files/revista/recrt04/n4_a09.pdf.
- Vega-Cantor, R. (2010). Lumpemburguesía y capitalismo gangsteril en Colombia. *Revista izquierda*, (5).